

INTERCULTURALIDAD: UN CAMINO PARA LA ANTROPOLOGÍA DEL SUR

Yanitza Albarrán

Magíster en Etnología y tesista del Doctorado
de Antropología, Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela
yanitlr@gmail.com

Recibido: 20-11-2014 / Aceptado: 25-11-2014.

RESUMEN

El artículo plantea la realización de proyectos de investigación en Nuestra América con el enfoque de la intervención social, fundamentados en la Antropología del Sur, diseñados con pertinencia y aplicabilidad en la sociedad estudiada, y de la cual a su vez el investigador forma parte. La realidad abordada se centra en la educación intercultural, entendiéndolo que para acercarse a la investigación no es suficiente ir un período corto o hacer visitas regulares, ni tampoco tener una convivencia parcial en el campo, sino permanecer en esa realidad sumergiéndose en la constante cotidianidad.

Palabras clave: Antropología del Sur, interculturalidad, descolonización.

INTERCULTURALITY: AN APPROACH TO SOUTHERN ANTHROPOLOGY

ABSTRACT

Research in the area designated as “Our America” focusing on social intervention based on Southern Anthropology pertinent to the society of which the researcher is an integral part. The object of this research is intercultural education, with the understanding that in order to obtain a comprehensive view of the topic it is not enough to conduct brief interviews on a regular schedule, nor is it enough to remain part-time in the field, but rather to become completely involved in the daily life of the society under study.

Key words: Southern Anthropology, interculturality, decolonization.

De Nuestra América, nombrada así por José Martí, han escrito a lo largo de la historia filósofos y pensadores del norte o el centro de poder y desde la periferia o subalternidad, es decir, desde el SUR. En el presente se evidencian propuestas y planteamientos de la interculturalidad hechos por pensadores nuestros, que hablan desde el lugar de enunciación del aquí como espacio de pensamiento y el ahora como tiempo presente, pensando y escribiendo siempre desde nosotros y para nosotros.

Para comprender el Sur surgieron los enfoques de las teorías poscoloniales, las cuales se centran en la crítica al discurso colonial y al orientalismo, el afrocentrismo, postoccidentalismo y la filosofía latinoamericana de la colonialidad (Lander, 2000), a partir de nuestra realidad latinoamericana. Todas estas nuevas ideas fueron permeando los espacios académicos y los movimientos sociales en esta parte del hemisferio. Las filosofías fuentes de estos teóricos son variadas, pero plantean tres ejes fundamentales: colonialidad del poder, colonialidad del saber y colonialidad del ser.

La colonialidad del poder para Quijano (2000) es “la legitimada expoliación colonial de un imaginario que establece diferencias inconmensurables entre el colonizador –el europeo invasor– y el colonizado –las culturas y pueblos indígenas, los esclavizados traídos desde África al continente–”, apareciendo las diferencias por los rasgos físicos de las personas, marcando la jerarquía de superioridad entre los denominados blancos, negros e indios, lo cual era enfatizado después del período de colonización con la creación de “los estados nacionales, que operan como maquinaria generadoras de otredades, sobre las que recae un poder disciplinario” (Quijano, 2000: 97), que está unido, según Mignolo, Dussel y Wallerstein, al sistema internacional de poder.

En la colonialidad del saber, autores como Castro-Gómez manifiestan dar el salto urgente de “hacer evidente el lugar desde el cual se produce conocimiento, romper con la distancia en un acercamiento real del observador quien es parte integral del observado, es un ser parte del experimento” (Castro-Gómez, 2000: 36); por tanto, es imprescindible cruzar la rígida universalidad hegemónica del conocimiento. La colonialidad del ser es la división por género y fenotipo, es observar el otro desde lo solamente visual, es decir, lo físico, a partir del imaginario de la blancura, con el blanqueamiento de la sangre, para legitimarse (Castro-Gómez, 2000).

El afán de la legitimación se ha vuelto la obsesión desde nuestra tierra de gracia, queremos ser aprobados por el otro superior, por el centro de poder de Europa y

ahora Norteamérica, tener modelos políticos como ellos, estudiar en sus universidades, publicar en sus ediciones y alcanzar su supuesta “raza pura”, aunque nada de esto es verdad, ni nos sirve, porque sus culturas son distintas a las nuestras, nos da terror entender que sólo existe diversidad, no hay culturas superiores o inferiores, o somos inocentes en pensar que una llamada “civilización” que colonizó de la forma atroz en la que lo hizo no sólo en Nuestra América, sino en África y en Asia también, es una gran civilización, pues “ninguna colonización es inocente” (Cesaire, 2006: 9).

Ese norte que vemos con ojos de centro, no es más que un territorio que por las presiones económicas y sociales emprendió un viaje, del cual se han construido muchos mitos, y que a nosotros nos corresponde desmitificar en todos sus lados, para centrarnos en definitiva en América, América Latina, Latinoamérica o Nuestra América, la cual ha sido una construcción de terceros desconocidos, una invención (O’Gorman, 1995), “un objeto de conocimiento” (Castro-Gómez, 1998), un territorio visto como una región solamente, pero que no puede continuar así, este es un espacio epistemológico (Escobar, 2003) desde donde tener una postura, un discurso, pero sobre todo una práctica diaria que nos desaliena.

¿Este territorio que hoy habitamos y nos da sustento se inició hace cuánto?
¿Cuando el primer Homo Sapiens piso este territorio virgen hace aproximadamente más de quince mil años –hasta ahora lo reportado por la arqueología–, o sus comienzos fueron cuando llegó la invasión? ¿Cuál de estos es nuestro pasado? ¿Ninguno o todos son nuestros pasados? Pues para conocernos es necesario mirarnos desde el inicio de todo, saber cómo culturizamos esta vasta tierra desde hace tantos miles de años, sin prejuicios y sin una mirada de perfección, sino para conocer, acercarse, entendiendo el dinamismo que la ha caracterizado siempre.

A nuestra tierra Abya-Yala le es imprescindible actualmente ser territorializada nuevamente por nosotros mismos, es decir, re-territorializada sin atisbos de terceros, darnos el permiso de mirarnos holísticamente y observar con ojos de estudio e investigación a esa otredad que hemos considerado centro, dejar de sentirnos periferia y actuar en consecuencia, lo cual significa ser “un escritor propio, hacer una nueva universalidad, un mundo global desde el Sur, como sujeto y sujeta, un autogenerarse, construir una teoría descolonizadora, enunciando desde este espacio cargado con nuestros pensamientos que tienen una historia sin pre ni post, solo devenir cíclico en espiral” (Rivera, 2010). Debemos entender que nuestra lógica y la existencia misma son distintas, no son lineales, son circulares, tienen otra perspectiva.

Esa perspectiva es la interculturalidad en el Sur, la cual, en la acción, debe fundamentarse en el principio de diálogos entre culturas, como una verdadera ética del respeto, con el esmero de reconocer al otro como semejante en lo humano y diferente en lo cultural. Diálogos que presuponen una relación social igualitaria de intercambio de conocimientos (Bartolomé, 2003: 55), pues estos son producto de una historia, una cultura y tienen su propia episteme para explicar la realidad (Ruano, s.f.).

La vivencia desde la “Interculturalidad supone diversidad y diferencia, diálogo y contraste, que presumen a su vez procesos de apertura, de indefinición e incluso de contradicción” (Fornet-Bentacourt. s/f: 11). Esto a su vez presumiendo apertura frente a las diferencias étnicas, culturales y lingüísticas; aceptación positiva de la diversidad; respeto mutuo; búsqueda de consenso, y paralelamente reconocimiento y aceptación del disenso. Todo esto visto actualmente en la construcción de nuevos modos de relación social y de más democracia (Ferrao, 2010: 9), pues a los Estados se les presentan nuevas exigencias y deben hacer un esfuerzo por incorporar la riqueza de la diversidad a sus procesos.

Esa propuesta de interculturalidad es un “proceso y proyecto intercultural, no se limita a inter-relaciones; se extiende a la afirmación y fortalecimiento de lo propio, de lo que ha sido subalternizado y/o negado por la colonialidad. Este fortalecimiento no puede ser entendido dentro de los marcos de políticas identitarias o de relativismo cultural cuyos referentes conceptuales son occidentales. Más bien, su comprensión está en las diferencias geopolíticamente construidas en esta parte del mundo y cuyas bases se encuentran en el nudo complejo de la modernidad/colonialidad” (Walsh citado en Magro, Ramírez y Ñáñez, 2010: 20).

La interculturalidad es práctica contrahegemónica (es des-colonial) y está enfocada en revertir la designación (promovida como parte del proyecto de la modernidad) de algunos conocimientos como legítimos y universales, y la relegación de otros, especialmente aquellos relacionados con la naturaleza, el territorio y la ancestralidad, al espacio local de saberes. Ello evidencia la existencia de una diferencia no solo cultural y colonial, sino epistémica (Pedreros, s.f.). Lo inter de la interculturalidad se propone tratarse como una inter-episteme, un espacio activo-social, afectivo-cognitivo y no solo teórico-académico, en el que la convergencia de los principios tanto de circularidad y linealidad se complementen.

El horizonte circular que se nos recrea es un dialogo intercultural, diálogo interfilosófico de y para la liberación, porque esta parte desde la alteridad (Dussel, 2008), de un nos-otros cercano, quienes en conjunto, en el conocer de nuestro o

nuestros pasados, avanzamos del postcolonialismo como momento histórico para dar el salto a la cosmovisión de la descolonización, haciéndola, como nos invita la socióloga indígena aymara Silvia Rivera, una práctica descolonizadora y un modo de concebir el mundo. La propuesta es ir más allá de los planteamientos teóricos, pues es imprescindible desterritorializar nuestros espacios todos de esos sistemas hegemónicos, del llamado centro del conocimiento para re-territorializarlos con el saber producido desde siempre en esta tierra, un saber con la lógica de la yuxtaposición, la co-presencia, la igualdad sagrada, antagónica y complementaria al unísono, armónica, libre y liberadora.

Para hacer tangible lo intercultural en la realidad social que nos circunda está la Antropología del Sur, que no es un slogan o una etiqueta que marca un lugar o un territorio, es la concepción que define una posición teórica, política y metodológica en cuanto a la antropología del norte. Nuestra disciplina es hija de la colonia, nace para que desde los centros de poder a mediados del siglo XIX se conocieran las “otras” sociedades o pueblos exóticos. La diversidad cultural estudiada por el norte se ha hecho no sólo con el objetivo de investigarla, sino, desde entonces y hasta el presente, “para disminuir e incluso borrar la heterogeneidad cultural a favor de una creciente homogeneidad universal” (Krotz, 2005: 162) que busca además dominarla.

El sur a mediados del siglo XX inicia un proceso con la apertura de escuelas de antropología y unas décadas después con los estudios de postgrado, que ha permitido formar investigadores en esta área del conocimiento, quienes estudiamos las culturas donde vivimos y de las cuales formamos parte. Este contexto ha provocado un giro hacia la “consolidación de antropologías propias en nuestros países” (Krotz, 2005). La ciencia que desde esta periferia se hace es nuestro propio centro y estamos en responsabilidad de irradiarla hacia otras latitudes. El trabajo de las antropólogas y antropólogos del sur, es decir, nuestro reto, es mirar con ojos propios, escribir con el lugar de enunciación situado en nuestro país de origen, analizar con epistemes que respondan a la realidad observada, construir en colectivo espacios para el debate abierto, crear formas y maneras que sirvan a nuestras sociedades para entender nuestro diverso, complejo y dinámico presente. Nos corresponde, como vemos, un trabajo duro pero no imposible. El proceso para la Antropología del Sur se inicia desde el preciso instante que escoges a quienes vas a investigar, pues en esta tierra los otros no son una otredad distinta y diferente, tal como les correspondía a los investigadores del norte cuando salían a estudiar los países lejanos, en el sur; la realidad en este territorio es la cercanía de un nos-otros, esa otredad es uno mismo, pues pertenecemos a una sociedad multiétnica y pluricultural.

Nos incumbe, además, una constante reflexión sobre la antropología del norte, sus teorías, pero siempre enfocándonos en generar las propias para la investigación, pues sólo estas responderán a nuestros contextos culturales y estructuras. Las de ellos sólo da una base, pero no nos sirven por completo para hacer interpretaciones que se acerquen a la realidad estudiada. Imprescindible es generar un sello distintivo de esta antropología, es el compromiso del investigador con hacer de su trabajo de investigación un producto con aportes al conocimiento, pero además los mismos deben buscar una aplicabilidad social, permitiendo contribuir con la población estudiada, es decir, retribuir en algún beneficio fáctico a la comunidad, evitando que el trabajo antropológico sea una extracción de conocimiento que luego se mercantiliza en los espacios académicos. Los científicos del norte lo primero que hacían, y aún practican eficientemente, es desmarcar sus estudios de la realidad social investigada, se distancian sin comprometerse de ninguna forma.

A los antropólogos del Sur nos corresponde lo contrario, porque estudiamos nuestras propias sociedades y no salimos a un mundo “exótico”, sino que nos quedamos en nuestros lugares de origen o trabajamos en países del Sur, es decir, las naciones consideradas periferia por los centros de poder. Una disciplina con el deber ser de “un actor social, activo con la problemática socioeconómica e histórica-cultural” (Clarac, 1993) de nuestras naciones. Ser investigadores comprometidos que trabajan con y para la sociedad. Con el deber individual y colectivo, que nos emplaza a la producción intelectual, que no sólo debe estar enfocada a la élite académica, sino que, basándose en las investigaciones científicas propias y de nuestros colegas, generar escritos, documentos, folletos, artículos, que lleguen a la población general y a las autoridades para, desde la crítica en un inicio y luego con las sugerencias y aportes necesarios, avanzar hacia la construcción colectiva de la transformación en los temas en lo que somos especialistas.

En el presente se considera la Antropología como una herramienta capaz de fortalecer proyectos de intervención social, aplicable a situaciones vinculadas con problemáticas urbanas y sociales vigentes; experimentando el rol del antropólogo (a) en situaciones que demandan búsqueda de soluciones en la sociedad (Villalón, 2012) de la que se forma parte y correspondería dar respuestas más allá de lo académico. Una investigación con pertinencia social y compromiso político, pues se es una investigadora del Sur en el Sur.

Cuando un investigador decide hacer investigación de aplicabilidad social es consciente que las teorías se validan en la práctica misma, en el devenir cotidiano y permanente en el sitio de estudio y de aplicación al unísono. Cualquier tipo de investigación es valiosa, pues cumple con el objetivo de crear conocimiento, pero

las investigaciones que deciden tener entre sus objetivos superiores la transformación de la realidad abordada, generando procesos de cambio para mejorar la práctica y a su vez crear conocimiento, dicha investigación está subordinada a ese objetivo transformador, propiciando un cambio social, porque es la metamorfosis de la realidad su concepción, donde lo fundamental es la conciencia de las personas en el proceso liberador.

Es responsabilidad nuestra emprender proyectos cónsonos con la realidad del país en el cual vivimos, pues el proceder ha sido de investigadores realizando trabajos interesantes e importantes, pero que sólo persiguen el ego intelectual y no dan respuestas a la comprensión profunda de lo que nos circunda. Exceptuando los aportes fundamentales que han hecho las figuras “de Jacqueline Clarac, Emmanuel Amodio, (incluyendo a Omar González Nãñez y Esteban Emilio Mosonyi), pues, la antropología venezolana no ha sido capaz de elevar la voz para tratar de hacer comprensible lo que está ocurriendo” (Mansutti, 1999: 99).

En la actualidad, como es sabido por todos, la antropología continúa enfrentándose con dos grandes retos: primero, formar a sus profesionales en la aplicabilidad y pertinencia social, con responsabilidad más allá de lo meramente académico; y segundo, en ser consciente que los sectores estudiados no son mundos exóticos, aislados, lejanos o fríos, sino como copartícipes en la construcción de nación y democracia en estos países, donde son originarios los investigadores y sus sujetos investigados. No estudiamos realidades ajenas o experimentos de laboratorio, es nuestra cotidianidad el objeto-sujeto de estudio; el acercamiento es un hecho tangible y la lejanía es intangible, pues sólo se logra esta última por la formación académica. Como investigadora me sitúo en la inspiración de cambiar el mundo, no sólo quiero poder vivir bien y tener un trabajo seguro, sino intentar transformar la realidad, como utopía necesaria para caminar (Galeano, 2012).

La antropología como disciplina es una herramienta poderosa, está en nuestras manos y tenemos una responsabilidad altísima de “analizar lo que somos y orientar los caminos de la sociedad” (Mansutti, 1999: 103). Si nos enfocamos en la realidad de nuestros países del Sur con la sensibilidad e intuición necesaria, lograremos sintonizarnos con los contextos actuales e históricos para realizar trabajos de investigación que hagan aportes sustentables en las naciones. Para los antropólogos y los otros investigadores de las ciencias sociales y las conocidas como ciencias puras nos es imprescindible asentarnos en la tierra que nos parió, trabajamos en temas interesantes, pero no fundamentales, en temas importantes pero no urgentes, así nuestras disciplinas se vuelven desraizadas, sin entender cuál es la sintonía del país y por ende imposibilitadas de contribuir como le es

inherente a la comprensión de la realidad, de forma holística e integral, como un hecho social y cultural total.

Somos la Antropología del Sur quienes decidimos trabajar inspirados en lo planteado ulteriormente. Esta antropología tiene padres y madres, y los podemos encontrar en la literatura referida al tema, pero lo trascendental ahora es que tenga hijos e hijas, es la descendencia la que puede preservar la escuela, nutrirla con las investigaciones actuales emprendidas en los postgrados en los distintos institutos de investigación y universidades, en cada uno de esos trabajos de grado, tesis e investigaciones que se han producido y que continúan produciéndose está la impronta de la Antropología del Sur, en sus metodologías, en sus etnografías, en sus aportes teóricos que contribuyen en ir perfilando el cuerpo de esta construcción colectiva.

La Antropología del Sur somos todos los que decidimos como discípulos el llamado a ser co-creadores desde la interpretación de la realidad en la que vivimos y formamos parte, en dar respuesta estando en sintonía con el dinámico y complejo presente. Haciendo planteamientos desde nuestras investigaciones a riesgo de equivocarnos, pero es que el proceso de aprendizaje de la especie humana es por ensayo y error. Permitámonos sin miedos y con ellos, el intento sostenido de epistemologías que nos revelen a nosotros y nunca más que nos encubran.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE, Ángel. 1995. Etnografía. Metodología cualitativa de la investigación sociocultural. Alfa Omega. Barcelona.
- BARTOLOMÉ, Miguel Alberto. 2003. “En defensa de la etnografía. Aspectos contemporáneos de la investigación intercultural”. En: Antropológica. Año XXI, N° 21. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. pp. 43-71.
- CESAIRE, Aimé. 2006. Discurso sobre el colonialismo. Ediciones Akal. Madrid. España.
- CLARAC, Jacqueline. 2004. “Representaciones De La Salud Y La Enfermedad”. En: En la Ciencia. CENAMEC Boletín Multidisciplinario. Caracas-Venezuela. pp. 158-157.
- _____ 1993. “Estatutos y características cognitivas de la antropología en Venezuela”. En: Alteridades. N° 3 – 6. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y Universidad Autónoma de Yucatán. México. pp. 17-26.

- GONZÁLEZ ÑAÑEZ, Omar. 1997. “Educación Intercultural Bilingüe: Derechos Lingüísticos Y Exclusión Étnica En Las Etnias Del Amazonas, Venezuela”. En: 1° Encuentro de Intercambios de Experiencias y Modalidades de Atención Bibliotecaria a Poblaciones Indígenas Rurales Dispersas y Urbanas Excluidas en la Región Amazónica. UNICEF.
- GONZÁLEZ ÑAÑEZ, Omar, y otros. 2004. “La Alfabetización Hispana Para Los Indígenas Venezolanos”. En: En la Ciencia. CENAMEC Boletín Multidisciplinario. Caracas, Venezuela. pp. 42-45.
- KROTZ, Esteban. Enero-febrero 2006. “La diversificación de la antropología universal a partir de las antropologías del sur”. En: Boletín Antropológico. N° 66, Año/Vol. 24. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela. pp. 7 – 20.
_____ 2005. “La producción antropológica en el Sur: características, perspectivas, interrogantes”. En: Journal of the World Anthropology Network. N° 1. pp. 161-170. [Artículo en línea]. Disponible en: <http://bit.ly/10fAhaW> (consultado el 26 de septiembre de 2014).
- _____ 1993. “El surgimiento de la antropología del Sur”. En: Alteridades. N° 3 – 6. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y Universidad Autónoma de Yucatán. México. pp. 5-11.
- LANDER, Edgardo. Julio-agosto 1998. ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? 49 Postcoloniality’s Nature: From Eurocentrism to Globalcentrism. Trabajo presentando en: Congreso Mundial de Sociología. Sesión ad hoc patrocinada por la UNESCO, Ciencias Sociales América Latina. Alternativas al eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano contemporáneo. Montreal.
- LÓPEZ y KUPER. 1999. “La Educación Intercultural Bilingüe En América Latina”. En: Revista Iberoamericana. N° 20, Organización de Estados Iberoamericanos. Digital.
- MAGRO RAMIREZ y GONZALEZ ÑAÑEZ, O. 2010. Líneas curriculares para la educación intercultural del subsistema de educación básica. Ministerio del Poder popular para la Educación. Caracas.
- MANSUTTI, Alexander. 1999. “La antropología que requerimos”. En: Hacia la antropología del Siglo XXI. Tomo I. CONICIT, CONAC y Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela.

- MENDOZA M., Francisco. 2004. “Los Contenidos Etnográficos Para La Educación. Fundamento De Una Relación O Dinámica De La Intervención”. En: En la Ciencia. CENAMEC Boletín Multidisciplinario. Caracas, Venezuela. pp. 79-87.
- MIGNOLO, Walter. Noviembre 1995. “La razón poscolonial: creencias coloniales y teorías poscoloniales”. En: Revista Chilena de Literatura. N° 47. Chile. pp. 91-114.
- MOSONYI, Esteban E. 2006. Temas de Literatura Indígena. Ministerio de Educación y Deportes. Caracas.
- O’GORMAN, Edmundo. 1995. La invención de América. Fondo de Cultura Económica. México.
- PEDREROS, Rosa Inés. S.f. Aportes para dimensionar la Educación Intercultural en Colombia. Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”. Colombia. (Documento en línea consultado el 08 de junio del 2014).
- QUIJANO, Aníbal. 2000. “Colonialidad del Poder y Clasificación Social”. En: Journal of World-Systems Research. Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein. Part I. VI (2). Pp. 342-386. Disponible en: <http://jwsr.ucr.edu>.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia. 2010. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Tintalimón. Buenos Aires.
- RUANO, Leticia. S.f. De la construcción de los otros por nosotros a la construcción del nos-otros. Disponible en: www.etnografiadialógik.htm (consultado el 27 de marzo del 2007).
- SÁNCHEZ, José y ORTEGA, Eglis. Enero-diciembre 2006. “La Educación Básica en un Contexto Intercultural”. En: Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. N° 11. Mérida, Venezuela. pp. 159-176.
- TEDLOCK, Dennis (comp.). 1995. The Dialogic Emergence of Culture. University of Illinois Press. Illinois.